

## **EL ENCUENTRO DE LAS CONCEPCIONES DE LA VIDA ORGÁNICA EN OCCIDENTE Y ORIENTE Y SUS POSIBLES APROVECHAMIENTOS EN LA MEDICINA MODERNA**

NAGAO TSUTOMU\*

El paulatino proceso de occidentalización del planeta atañe a todos los que se consideran ciudadanos del mundo y responsables del devenir histórico. Entre los jóvenes japoneses de la actualidad es posible observar cómo la gran mayoría de ellos ha olvidado que alguna vez Japón tuvo que occidentalizarse para sobrevivir, al punto que se consideran occidentales, sin ver en ello nada objetable. El presente artículo, además de ser ilustrativo, señala precisamente el enfoque que deberían adoptar los partidarios de la tradición; críticos de Occidente.

Lo cierto es que hoy en día, el ciudadano japonés que así lo desee puede recurrir a cualquier tratamiento de medicina occidental siempre y cuando haga uso de su credencial de seguro social. Sin embargo, deberá pagar cantidades muy altas de dinero si opta por la medicina china. Detrás de esto, está la idea de que la medicina occidental ha probado ser la mejor del planeta.

Dentro de este panorama resulta interesante observar cómo Nagao Tsutomu, originariamente de vocación occidentalista, plantea la necesidad de revisar ciertas cuestiones que quedaron pendientes en el apresurado proceso de occidentalización de Japón, llegando a redefinir conceptos que se creían definitivamente superados en nuestra "aeróbica" modernidad.

Afortunadamente, hay en las nuevas generaciones japonesas gente que intenta, utilizando su formación occidental, relativizar la

\* Artículo publicado en *Kagaku Saron* (Salón Científico), Universidad de Tokai, Japón, vol. 12, núm. 5, 1988.

superioridad de una cultura sobre otra, reexaminando viejos problemas aún no resueltos.

NINA LLUHI

EN 1774, EL RENOMBRADO MÉDICO japonés del siglo XVIII Guenpaku Suguita (1733-1817), basándose en el célebre libro del médico alemán Johan Adam Kulmus (1689-1745), titulado *Ontleed Kun-dige Tafelen*, dio a conocer entre sus colegas japoneses los principios básicos de la medicina occidental. Es un hecho histórico bien comprobado que fue él quien emprendió la difícil tarea de traducir este libro, junto con sus colegas Nakagawa Dyunan (1739-1786) y Maeno Ryotaku (1723-1803), médicos formados en la tradición de la escuela china. Sin embargo, menos conocido es el hecho de que en el proceso de la traducción, Guenpaku hizo corresponder el concepto *chi* de la medicina china con el de fluido nervioso de la medicina occidental, ambos indispensables para la comprensión de la vida orgánica. Referirse detalladamente a lo que fue ese proceso de comparación es una cuestión imprescindible, ya que siguen produciéndose confusiones en la comprensión de ambos conceptos.

Guenpaku escribió varios libros sobre medicina china y occidental, entre los cuales se encuentran el *Nuevo libro de anatomía* y el *Yodyoshichifuka*, los cuales han de darnos la clave para entender el porqué de la interpretación de *chi* como fluido nervioso. Veamos lo que nos dice al respecto el segundo de los libros: “Lo que yo llamo *shinkeidyu* en mi *Nuevo libro de anatomía* es lo que en chino se define como algo sin forma, y en la versión occidental, como algo concreto”.

Y agrega, en su *Kaitai shinshō*:

El fluido nervioso —que yo traduzco como *shinkeidyu*— se produce en el cerebro y se propaga por todo el cuerpo, pasando a través de los nervios. Es gracias a este fluido que el cuerpo puede funcionar a su máxima capacidad [...] He traducido fluido nervioso como *ikiru-ki* (energía vital):

Si nos guiáramos por las citas anteriores nos daríamos cuenta de que Guenpaku comprendió el sentido exacto del vocablo holandés *zenuwvogt* (*zenuw*: nervio; *vogt*: fluido), por lo que tradujo el concepto de fluido nervioso por el término japonés *shinkeidyu* (líquido nervioso). Es decir, que interpretó el sistema nervioso como un fluido corporal interno.

En su libro *Yodyoshichifuka* encontramos, asimismo, su interpretación del fluido sanguíneo. Éstas son sus palabras:

La sangre es el resultado de lo ingerido y fluye sin descanso por todo el cuerpo, al igual que el agua de un río fluye sin parar. En la medicina occidental se estima que es en la sangre donde se produce el *zenunvugt* (fluido nervioso) y eso es lo que los chinos denominan *chi*.

Esta interpretación nos hace pensar que Guenpaku concibió la palabra *chi*, que generalmente se interpreta de manera vaga como energía, como algo concreto próximo al concepto médico occidental de fluido corporal interno.

En el fondo, fue precisamente esa manera de presentar el problema la que por primera vez contrapuso, en Japón, el concepto de vida orgánica en Oriente y Occidente. Es decir que Guenpaku, por el solo hecho de hacer corresponder el *chi* de la medicina china con el fluido nervioso de la medicina occidental, tuvo que enfrentarse —aunque nunca tuvo éxito—, con la difícil tarea de encontrarle una definición al casi “indefinible” concepto de *chi*.

La palabra *chi* utilizada en la medicina china proviene en realidad del vocabulario cosmogónico de la China antigua y originalmente tenía el significado de “movimiento rítmico que constituye la base de toda vida (orgánica o inorgánica), creadora ésta del universo entero en forma de vaivén (separación y comunión) constante”, lo que le da un carácter ambiguo y contradictorio.

La medicina china, cuya labor concreta y principal consiste en localizar el *chi* —el cual cuenta con una vía de circulación interna denominada *keiraku*—, “atorado” en el cuerpo y en darle fluidez, sigue, por otro lado, conservando una noción ambigua de éste y rigiéndose por la ley cosmogónica china del *ingoguiu* (los cinco principios del *yin* y el *yang*).

No se sabe con certeza lo que entendió Guenpaku por *chi*, pues todavía quedan por descifrar las anotaciones que hizo en el proceso de traducción, pero casi podría asegurarse que su concepción no dejó de ser ambigua, ya que tanto en el *Yojoshichifuka* como en sus otros libros hace comentarios donde el *chi* ya no es ni tan fluido ni tan científico. Se trata de comentarios como éste: “El *chi* se escapa al calentarse y se fuga por ventosidad”. O este otro: “Cuando el *chi* se concentra hace ruidos como de trueno (gases) o de agua en el cuerpo, con lo que logra al fin fluir”. O aun este otro: “El *chi* se

manifiesta de la misma manera, inclusive en personas de alta alcurnia, ya que se basa en las leyes de la naturaleza”.

Lo curioso es que Guenpaku, crítico radical de la forma especulativa de manejar conceptos de la escuela china y la japonesa —en especial de la escuela Gosei de inspiración china—, y enemigo de la falaz teoría del *ingoguo*, usara expresiones tan típicas de ellas. Para explicar esta contradicción, podríamos decir que aun para alguien como Guenpaku, que se pasó toda la vida combatiendo el pragmatismo y empirismo de la medicina china en favor del carácter demostrativo de la medicina occidental, la existencia del *chi* era algo innegable y que, en todo caso, sus características eran fácilmente equiparables al solo concepto fisiológico del fluido nervioso.

Sean cuáles fueran las razones, resultó que al final las dos concepciones diferentes de la vida orgánica, la oriental y la occidental, confrontadas en el archipiélago japonés, perdieron su única oportunidad de mantener un diálogo serio. Posteriormente nunca tendrían la oportunidad de volver a entablar ese diálogo: la política de la era Meidyi (1868-1912) propuso la occidentalización total de la medicina, lo que trajo consigo un rápido declive de la medicina china.

Afortunadamente, en los últimos años la República Popular China se ha fijado como meta estudiar científicamente el mecanismo de la terapia tradicional del *chi kon dyo*, base absolutamente necesaria para llegar a definir algún día el *chi* e incorporarlo, en una proporción conciliatoria, a la medicina occidental.

Esta sana actitud permitirá, sin caer en dogmatismos científicos, estudiar los mecanismos del *chi* para convertirlo en objeto de estudio, dejando de lado tantas mistificaciones e interpretaciones infundadas.

Es de esperar que de ahora en adelante se tome una actitud de revisión, tanto a nivel humano como científico, que permita reconstruir y poner en funcionamiento una manera de trabajar en este campo, sin tener que discutir acerca de la superioridad de Occidente u Oriente, para beneficio común de la humanidad entera. Es indudable que si no queremos desaprovechar los esfuerzos y el legado de Guenpaku, tendremos que conservar, o más bien estimular en nosotros, el sentido del equilibrio y la de flexibilidad del bambú.

Traducción del japonés:  
NINA LLUHI